

Lunes, 14 de marzo 2016

1ª Salterio V Cuaresma

*“El que me sigue no vive en tinieblas.”*

**Dn 13,1-9.15-17.19-30.33-62 Dios salva a los que esperan en él.**

**Sal 22,1-6 Nada temo, porque tú vas conmigo.**

**Jn 8,12-20 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.**

Hipócritas, si sabéis decir y juzgar lo que veis, ¿cómo no actuáis en consecuencia? ¿Tan torpes sois que os dejáis llevar por lo que os dicen? ¿Tan ingenuos sois que os dejáis manipular? ¿Qué nos dice la Palabra? Hipocresía de una sociedad que habla de paz y favorece la violencia, que habla de vida y mata a quien le estorba: el aborto, la eutanasia... que habla de igualdad y produce más diferencias. Lo veo y ¿qué hago? Aumentan los sueldos y disminuyen los salarios. La riqueza de unos pocos condena a la pobreza y miseria a muchos.

Yo estoy con el que me ha enviado, con el Padre. Si me conocieseis a mí, conoceríais también a mi Padre.

Tú, ¿quién dices que soy? Y ¿qué puedes decir de ti mismo?

S. Agustín decía: *“Si en algún momento necesitas una mano, recuerda que yo tengo dos.”* Es fácil la piedad sensible, el discurso fácil, pero qué difícil se hace ser servicial, sacrificarse por el otro. Es fácil sentirse..., pero qué costoso resulta dejarse, entregarse, abrazar al que no es amable, al que nos resulta distante... ¿De qué vale tu fe si no tienes obras? En definitiva, es fácil la piedad espiritual, pero muy difícil la piedad encarnada. Fácil sentir, difícil sufrir; fácil clamar, difícil sacrificar; fácil emocionarnos, difícil entregarnos; fácil pedir, difícil dar, hacer. El magnificat es la respuesta agradecida y gozosa a la súplica de gracia en la oración silenciosa que brota del corazón necesitado (1Sm 2,1-10). El Señor me hará misericordia y cantaré al Dios de mi vida.

Nuestra vida vive de anhelos y las lágrimas son como anhelos del alma que ora. A veces como pan amargo del alma que quiere calmar su hambre de presencia del otro; tiene sed de ti, Dios mío.

Sábado, 19 de marzo 2016 S. José, esposo de María y padre de Jesús.

*“Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza,”*

**2Sm 7,4-5.12-14a.16 Yo seré para él padre, y él será para mí hijo.**

**Sal 88,2-5.27.29 Sellé una alianza con mi elegido.**

**Rm 4,13.16-18.22 Como todo depende de la fe, todo es gracia.**

**Mt 1,16.18-21.24a María, su madre, estaba desposada con José**

Las dudas de José: Percibió lo que había acontecido y quiso huir. ¿Dudas de José por lo indecoroso o por lo extraordinario? Interviene el ángel para decirle: Aquí está Dios, no te retires, eres tú el que le vas a dar nombre al hijo de sus entrañas. ¡Qué bueno si nos deleitamos con palabras genuinas! José, no tengas reparo en llevarte a María, porque la criatura viene del Espíritu Santo. Serás tú el que le dé el nombre de Jesús, porque viene a salvar al hombre. La virginal maternidad de María sólo se acepta desde la fe, pues es un misterio, un misterio de amor.

Deja que la palabra de Dios pase de la mente al corazón, para que habite en él, porque de él sale la bondad, sale la vida. Acoge lo que verdaderamente te hace feliz, lo que te llena y te desborda de gozo.

El silencio nos ayuda al recogimiento, y nos invita a la oración que nos aumenta la fe y en la fe amamos más y mejor. La oración nos lleva a vivir y saborear la vida, a disfrutar la relación con los demás, pues Dios todo lo hace para nuestro bien.

La fidelidad es el camino, la obediencia la ropa que nos protege. Dejemos que la gracia de Dios nos guíe por medio de la oración y los sacramentos, pues la misericordia divina es fuente de alegría y paz.

A pesar de todo, seamos fieles a aquel que nos ama con humildad y muestras de cariño. La humildad es la base de todas las virtudes. Tomemos conciencia de la llamada de Dios y de sus acciones en nosotros y a través nuestro, pues vamos por la vida necesitados de perdón. El error y el mal sean condenados y combatidos; pero el hombre, comprendido y amado.

Miércoles, 16 de marzo 2016

*“Tu Palabra nos guía y tu gracia nos sostiene.”*

**Dn 3,14-20.91-92.95 Confiando en él, desobedecieron el decreto real.**

**Sal Dn 3,52-56 A ti gloria y alabanza por los siglos.**

**Jn 8,31-42 Si os mantenéis en mi palabra conoceréis la verdad y seréis libres.**

En Cristo conocemos la verdad, porque él es la Verdad, él da sentido a la vida. Si sois hijos haréis lo que hace el Hijo, que se queda en casa para siempre. Si Dios es vuestro Padre, amaréis al hermano, porque el Padre lo ama, lo ha creado como a ti.

¿Qué hace Jesús? Anuncia el reino de su amor, donde no tiene cabida el egoísmo, condena la esclavitud de la riqueza, del poder, del tener, del... Al dar fruto recibe gloria Dios Padre, y nosotros somos verdaderamente sus discípulos (Jn 15,1-8).

La predicación, la misión, nos ayuda a permanecer fieles y a que Cristo Jesús permanezca en nosotros. Sin él no podemos hacer nada.

Si mis palabras permanecen en vosotros, pedid, y si nos conviene se realizará. Mientras vas de camino, mientras vives, deja que su amor reine en ti, esfuérate por seguir sus pasos, por remediar la injusticia, pues el Señor ha puesto en ti su mirada, su confianza. Nos resulta duro pensar que nos pedirá cuenta de los dones que ha puesto en nuestras manos, en cada uno, pero es su misericordia la que nos espera.

¿Qué hago yo, me quedo mirando?, ¿participo de tanta miseria? ¿Qué hacemos en el templo? ¿Cumplir, quedarnos sentados...? ¿Qué entiendo por “la casa de mi Padre”? ¿Qué entiendo por: “el celo de tu casa me devora”? El templo de tu cuerpo, ¿qué es, qué significa para ti? Mi casa es casa de oración para todos. ¿Mi cuerpo es templo para mí y para los demás? Sed imitadores de Dios como hijos queridos, que viven en el amor de Cristo Jesús y como él, ponernos en manos de Dios como oblación y víctimas de suave olor (Ef 5,2).

Jueves, 17 de marzo 2016

*“La verdad pone alegría en el corazón del hombre.”*

**Gn 17,3-9 Mantendré mi pacto contigo y con tu descendencia.**

**Sal 104,4-9 Se acuerda de su alianza, de la palabra dada.**

**Jn 8,51-59 Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre.**

Si eres mi amigo, ¿cómo es que no me crees? ¿Por qué tienes miedo al amor? El arma de la convivencia es el amor.

Yo sé que en mis bajos instintos no hay nada bueno, quiero hacer el bien y no lo hago, no hago el bien que quiero, y muchas veces hago lo que no quiero, porque me sale mi yo. ¿Qué me pasa? Me ayuda la Palabra, pero me esclavizan mis ideas, mis pensamientos, mi forma de pensar. Luego, ¿qué me pasa, qué me falta?, ¿qué necesito para vivir según quiero? Orar y comulgar a Cristo Jesús, más oración y comunión auténtica y menos mis afanes, mis deseos, mis inclinaciones, mis ideologías, mis..., y más Palabra de Dios para ser aquello que como; para que su pensar y sentir reine en mí.

Quien se deja seducir por los afanes de la vida, por el activismo..., quien se deja atraer por el dinero, las apariencias..., y no deja a la Palabra que habite en su corazón, no la vive; ¿de qué es testigo? Pero si la escuchas, la entiendes, la acoges, la asimilas, la entrañas y la das vida, entonces da fruto en ti, frutos de vida eterna (Mt 13,18-23). Si oyes la palabra de Dios, pero no prestas atención, viene el maligno y te la quita de tu mente y no la deja llegar al corazón; si la escuchas y la aceptas, pero eres inconstante, en cuanto tienes una dificultad te olvidas y la dejas.

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para bien. A los que llama los predestina a ser imagen de su Hijo, y los purifica; y a los que purifica los glorifica (Rm 8,28-30).

Déjate lavar, purificar, amar, redimir, y vivirás.

Viernes, 18 de marzo 2016

*“Acepta el propio cuerpo como don de Dios.”*

**Jr 20,10-13 El Señor está conmigo, y no podrán conmigo.**

**Sal 17,2-7 En el peligro invoqué al Señor y mi grito llegó a sus oídos.**

**Jn 10,31-42 Lo que Juan dijo de Jesús era verdad.**

Hago muchas cosas buenas, ¿por cuál de ellas me perseguís, me queréis apedrear? Si no hago las cosas de mi Padre no me creáis, pero si las hago, creed a las obras, y comprenderéis y sabréis que el Padre está en mí, y yo en él. No es hacerse Dios, sino que es Dios, su amor lo que se hace hombre, para que por medio de su Palabra el hombre se deje hacer Cristo. ¿Acaso sus palabras no son espíritu y vida?

El fruto será consecuencia de cómo nos dejamos hacer, del cuidado que ponemos en nuestro alimento. El fruto serán nuestras actitudes. Que el Señor nos colme y nos haga rebosar de amor, ya que de lo que abunda en el corazón habla la boca (1Ts 3,12).

Recordad cómo fueron probados vuestros padres para ver si servían a Dios de verdad. Abrahán, purificado por sus muchas tribulaciones, llegó a ser amigo de Dios (Jdt 8, 21).

La experiencia de amor, de perdón, de reino de Dios, es el tesoro que anhela el corazón del ser humano. Por ese tesoro se deja todo lo que nos separa de él, porque todo es basura fuera de él.

Que podamos decir: **El que me envió está conmigo, porque hago lo que le agrada.** Pero decimos: No tengo tiempo. ¡Necio!, ¿en qué pones tus afanes? Todo es regalo de Dios y ¿no vas a tener tiempo para él?

Da gracias, para que el Señor alegre en ti a los desterrados, a los que no tienen tierra; y ame en ti a los desgraciados (Tb 13,13). Déjate amar, para que pueda amar en ti. Como dice S. Pablo: Mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en Cristo Jesús, que me amó y me ama entregándose por mí (Ga 2,19-20).

Martes, 15 de marzo 2016

*“Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida.”*

**Nm 21,4-9 Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti.**

**Sal 101,2-3.16-21 No me escondas tu rostro el día de la desgracia.**

**Jn 8,21-30 Yo comunico lo que he aprendido de él.**

Dios ofrece la vida eterna en el amor y entrega de quien sirve humildemente a los demás. A través de ellos se revela la vida de salvación. Jesús nos invita a hacer de la vida un don de amor y servicio.

Pero cuántas veces decimos: **No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.** En nuestra vida hay momentos en los que tenemos expresiones parecidas. Nuestros cultos, ritos, oraciones... están para ayudar, no para que sean como hojas de higuera que no dan fruto. Ceremonias, sacrificios, ofrendas, vienen a ser como hojarasca sin fruto, un culto vacío, hasta un estorbo en la vida de fe, porque, cuando da fruto, se ve en el servicio, la comprensión, la solidaridad...

**¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto?** La queja es una expresión de resentimiento, tiene connotaciones de reproche, de censura, de echar en cara, en definitiva de estar en contra... En cambio el lamento es un sentimiento de dolor, de estar dolido, de dolerse por algo. No es lo mismo una queja que un lamento. La queja sale de nuestro yo, que se subleva; el lamento sale de la necesidad del corazón oprimido, necesitado. El primero origina rechazo, el segundo reclama compasión, anhela ser acogido: Señor, tú sabes que te quiero. Y la resignación brota del deseo insatisfecho del corazón, que no sabe cómo alcanzar lo que busca; y se queda sin hacer nada.

**Cuando me pongáis a mí como lo primero en vuestras vidas, entenderéis.** Nos enredamos en nuestros criterios y lo que importa y quien importa es la Palabra. Cuando somos de los suyos lo entendemos, cuando lo vivimos lo gozamos. El fruto de la entrega de Jesús es el rescate. Él pagó el precio de nuestra liberación.

Domingo, 20 de marzo 2016

II Salterio Domingo de Ramos

*“El corazón que no confía, no puede ser protegido” (Si 2,13).*

**Is 50,4-7 Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado para saber decir.**

**Sal 21,8-9.17-18a.19-20.23-24 Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

**Flp 2,6-11 Actuando como un hombre cualquiera, se rebajó.**

**Lc 23,1-49 No encuentro ninguna culpa en este hombre.**

Se nos da experiencia para saber dar respuestas. El Señor me abrió el oído y yo no me resistí, no me eché atrás (Is 50,5).

No se puede ser cristiano y aceptar el aborto, ir contra la vida. Si eres permisivo en esto, ¿qué no aceptará tu corazón? El ser humano está llamado al amor, a la vida; luego sólo es lícito el amar. ¡Cuidado, cuando el santuario del ser humano es tratado como mercancía! No hay culpa y sin embargo lo condenamos. Se humilló, se dejó humillar hasta el mayor desprecio: ser reo de muerte en cruz (Flp 2,8).

En el trajín del día, Señor, no apartes de nosotros tu misericordia, y en nuestra aflicción ayúdanos a permanecer fieles a ti, sencillos como palomas, sagaces, astutos, prudentes como serpientes (Mt 10,16).

Me harás vivir para ti, mi descendencia te servirá, hablarán del Señor..., contarán su justicia, todo lo que hizo el Señor. Dios mío, no me abandones, porque a pesar de mis gritos mi oración no te alcanza. Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no me haces caso; pero tú eres mi esperanza. Señor, no te quedes lejos, ven corriendo a ayudarme.

Rechazar la misericordia es no aceptar el perdón, por tanto no puedes ser perdonado. Es el pecado contra el Espíritu Santo (Mt 12,31-33). *La Iglesia guarda dentro de sí los dramas del hombre y el consuelo de Dios* (Benedicto XVI).

Seguir a Jesús es cuestión de amor. Participar de él es gozar de él. La Escritura llama dioses a aquellos a los que vino la palabra de Dios, y los hace hijos a los que acogen la Palabra y la viven.

## Pautas de oración

Lo que haces a tu hermano,  
me lo haces a mí.



Con lazos humanos nos atrae (Os 2,16).

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*